



Claudia Donoso publica su esperado libro de conversaciones con la poeta

Nadie se mueva: Stella Díaz Varín ha vuelto con todo su arsenal

En el volumen, la periodista da cuenta de la vida de la legendaria Colorina, como también de la intensa historia de amistad entre ellas.

LEONARDO SANHUEZA

La poeta Stella Díaz Varín no pasaba inadvertida. Despampanante joven pelirroja, impelible belleza admitía de armas tomar, circuncundaba icírible y octogenaria energía y esquivándose, en todas sus cládes fue una tronista dispuesta a dejar la tendida en donde estuviera, aunque al mismo tiempo fuera capaz de comunalvadas muestras de ternura o compafachismo. La periodista Claudia Donoso recuerda que la vio por primera vez en los años ochenta, en cierto instante de toque a roce, donde "la imponente Stella" de pronto le clavó los ojos y la sacó a bailar un tango de la mano y generó.

También recordaba que, más tarde, "corca de la madrugada, y cuando las estornas disponibles ya estaban regaladas de ejercicios exhaustivos, ella se envolvía en una frazada y se echó a dormir con una tina de baño".

La atención podría haber quedado oculta para siempre en el siloín de historias que espació la legendaria poeta entre todos los que alguna vez se encontraron con ella, pero la vida tiene sus vueltas y en 1999 Claudia Donoso se propuso entrevistarla, sin saber que esa

conversación iba a durar más de diez años que diez años de creciente amistad, hasta unos días antes de la muerte de Stella, la Colorina, ocurrida en junio del 2006.

A casi quinceaños de eso, el largo registro de esa relación ha dado lugar al libro *La palabra asombrada: conversaciones con Stella Díaz Varín*, publicado por Balcones Universidad Diego Portales. Se trata, pues, de un retrato vivo de una mujer extraordinaria, que dejó una huella inolvidable en la poesía chilena, pero también el recuento de los casos que sucedieron cuando la entrevistada es también una amiga: momentos en que preparar un sútil de acín se mezcla con historias de libros, niños, gatos o pueras jóvenes, o los recuerdos de

niños dormidos o simples pelambres felices abren sus compuestas más oscuras hacia lagos históricos y días de miserias, crímenes horrendos o injusticias.

Al principio, la conversación fluye en un plano biográfico: cómo fue que una infante paciente de La Serena sorteó un condumínio de zafios precondicentes para vivir la vida de una mujer libre en una jungla de poetas que la idolatraban, criticaron, intercambiaron intelectos, nuclease bohemias inclinadas y más de algún macizo intelectual que le inventó eufemismos de grueso calibre (por lo bajo, que había sido amante de González Videla). En sus palabras fluidas, sus recuerdos más queridos se mezclan con decepciones, amargos desencuentros de

sustos de cuentas. Así van pasando su amistad con Teófilo Cid, su juventud soñadora y protopunk, su virginial pololo lleno de aquas detras de los pueras con Jodorowsky ("Era muy lindo Jodorowsky. Todavía no tenía esa cara de gallinazo ridículo que tiene ahora", dice por ahí). A medida que avanza el diálogo, la historia de Stella Díaz varanda capaz a sus preocupaciones sobre su condición, su posible muerte, su sentido anárquico del orden, sus dolores más íntimos, sus alegrías cotidianas. Lamenta con humor, por ejemplo, no haber visto el capítulo final de una telenovela: "No sé si Giuliana se quedó con el Marco Antonio o si el Marco Antonio se quedó con la

Amistad sin nombre

En su libro, Claudia Donoso va dando cuenta de la historia de Stella Díaz, pero también de la amistad que las unió. En un momento, planean escribir juntas sobre secretos de cocina. ¿Qué hacer con limones para que den más jugo, cómo esparcir las horneadas, por qué no conviene mezclar el tomillo con el orégano. De pronto, una noche en Valparaíso, se miran, sorprendidas de su feliz amistad. Dice Stella: "Oye, esto es de locos. ¿Dónde se ha visto a un par de gallas que, tragediosas y todo, se mandan a cambiarse de Santiago, se meten a un departamento en Valparaíso, sin música, sin nadie, y miran por la ventana y cocinan y conversan cinco días seguidos? Porque no es que sean amigas, no más. No son amigas ni tampoco son madre e hija... Entonces, ¿qué son?, porque verdaderamente lo que tú y yo hacemos no tiene nombre".

otra fiambau". Pero cambian mira su vida hacia atrás, su aguaceta de rota vist, su más probable trunfo: "Es que mirado desde el punto de vista extrictamente burgués", dice, "elijo que soy un fracaso rotundo. No supe manejar un matrimonio, tampoco soy la mejor madre y también han estado los impondecables, el maestro canalla que se cagó en la cafetera (...). Pero si una anda llamando al desgañido (...), es porque una está descontenta con su medio y con la sociedad. Yo acierto la tuerca desde muy niño: yo quiero esto y no quiero esto otro. Y no voy a dejar".



Nadie se mueva : Stella Díaz Varín ha vuelto con todo su arsenal [artículo] Leonardo Sanhueza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2021

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie se mueva : Stella Díaz Varín ha vuelto con todo su arsenal [artículo] Leonardo Sanhueza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)